

La conmemoración del Bicentenario de nuestra independencia se convierte en el mejor momento para que la revista TEXTOS Y SENTIDOS de la Facultad de Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación de la Universidad Católica Popular del Risaralda salga a la luz pública; no porque haya sido un evento premeditado, sino porque es un tiempo en el que justamente toda la comunidad nacional, intelectual y académica, se está preguntando por nuestra historia, por la identidad de nuestra patria y en general por nuestra suerte como seres humanos. Por estas y muchas otras razones, esta revista nace para que muchas de esas reflexiones puedan ser consignadas en sus páginas.

El nombre TEXTOS Y SENTIDOS alude al entramado dinámico de los textos y los sentidos múltiples que se pueden evidenciar; de tal manera que a través del lenguaje el ser humano logra identidad personal y cultural; expresa la construcción de sentido que dialoga de manera incluyente y respeta la diferencia. El texto por antonomasia hace referencia a las Sagradas Escrituras, su sentido adquiere riqueza cuando sus sentencias se encarnan en el asombroso mundo de la vida.

La polivalencia de las expresiones permite, a través del lenguaje, expresar la riqueza de los significados. En las ciencias humanas y sociales el sujeto resignifica constantemente su realidad en la cultura a través del lenguaje. Así, ser humano es: estarse construyendo, erigir humanidad; aquí la dimensión del ser no es estática, sino profundamente dinámica y la condición de humanidad es una construcción permanente que le da sentido a la existencia.

En la cultura se expresan los significados y representaciones de la simplicidad y complejidad del actuar humano ya sea, por ejemplo, en la ciudad como campo de expresión espacio temporal, a través de la música como manifestación de la interioridad que desborda toda palabra o sentimiento; o de las ideas que en el periodo de independencia ya reclamaban nuestra autonomía.

Hemos dividido este primer número en 4 secciones:

En la primera sección -"Políticas"- hemos recogido textos que aluden a la relación que puede y debe establecer la academia con el contexto, ya sea a través de los escenarios políticos, sociales o de interpretación de los imaginarios que ella misma tiene frente al mundo que la rodea. En este sentido, el artículo de Ingrid Bolívar, nos muestra su consideración

acerca de cómo la academia tiene gran responsabilidad frente a la formación política, ésta no debe ser comprendida solamente o principalmente como formación en temas constitucionales, de democracia participativa o liderazgo. Por tanto, se hace fundamental complejizar la comprensión de la formación política, de sus contenidos, alcances y orientaciones, de tal suerte que se promueva una versión más pluralista y compleja de la academia y de las formas de conocimiento que la encarnan.

Eduardo Restrepo, por su parte, nos cuenta cómo en tiempos posteriores a la independencia ya se dejaban entrever consideraciones raciales, en momentos en que se gestaban las primeras ideas de nación y en los que se suponían ausentes ese tipo de consideraciones. Frente a la ola celebratoria que vivimos con respecto al Bicentenario, una pregunta análoga debe realizarse: ¿quién imagina la “Independencia”?, ¿en qué términos y bajo qué silenciamientos es imaginada?, ¿cuáles son las retóricas y las políticas de tal imaginación? En suma, “Independencia” ¿para quién?

Claudia Puerta culmina esta sección diciendo que no basta con reconocer la diversidad cultural y sus implicaciones para la formulación y ejecución de políticas públicas en materia de salud. Si bien las políticas generales promueven el funcionamiento descentralizado de los sistemas de salud, los modelos estándares de atención no alcanzan a satisfacer ni las necesidades ni las expectativas de las poblaciones vulnerables, y mucho menos, de los indígenas, los cuales requieren el acceso a servicios adecuados culturalmente, e incluso, a servicios articulados con las medicinas tradicionales.

La formación de ciudadanos informados e interesados implica que éstos amplíen sus expectativas frente al Estado como garante de sus derechos en salud y que por su parte, se movilicen para exigirlos; pero también, que éstos se movilicen para asumir responsabilidades y compromisos, participando en la toma de decisiones.

En la segunda sección -“Hermenéuticas”- aparecen interpretaciones de realidades cotidianas que justifican nuestra concepción plural y dinámica de los estudios humanos y sociales y de los campos con los cuales se relacionan. Así, Luis Omar Montoya considera la importancia de estudiar las músicas porque, aunque normalmente son disciplinas especializadas, también son un discurso cultural que tiene absoluta relación y explicación en procesos socio históricos concretos, porque forman parte importante del tejido social en todo el mundo. El asunto es más bien, qué, cómo y desde qué lugar social se problematizan las músicas, pues éstas guardan relaciones con otras actividades y experiencias vitales de regiones socio culturales.

Por su parte, Paula Restrepo en su artículo Sentidos familiares de la discapacidad, argumenta que la discapacidad exige una nueva compren-

sión, pues ya no se concibe un individuo con faltas insalvables, sino más bien con posibilidades dadas por el encuentro sentido entre él y su contexto más próximo. Resultan así fundamentales, las narrativas que permiten percibir el reconocimiento del niño tanto desde su capacidad como desde sus limitaciones, otorgándole un lugar, una función, una intención, un deseo o expectativa de vida; posibilita promover en el sujeto, en situación de discapacidad, la acción y la interacción, constituyendo un proyecto de vida en el cual el mismo sujeto sea protagonista de una historia que realmente encarne y que no esté determinada, desde su nacimiento, por la discapacidad

Culmina este apartado Jesús Olmedo Castaño proponiendo la ciudad (Pereira) como manifestación del escenario virtual de los imaginarios simbólicos a través de las percepciones y representaciones configuradas en quienes determinan el lugar en un espacio para disipar la vida, marcar territorio en la calle, en la cuadra o en la esquina. Entendida la ciudad como lugar de encuentros y desencuentros, lugar de intercambios, lugar de compromisos, lugar de ensueños. Sitio simbólico por excelencia, pero también sitio de la polis, sitio del pueblo, sitio que pertenece a todos y posible entre todos. Sitio de lo cotidiano y también de lo festivo, sitio de la justicia y de la injusticia, sitio de reposo y de trabajo, sitio para ser y para no ser, sitio para la vida y para la muerte.

En este artículo, el autor nos cuenta cómo el cronista se propone evidenciar la violencia que invade la ciudad, desde su propio género, no en los datos estadísticos representados, fríos e impersonales que se le ofrecen al lector. El escritor aprovecha ese poder de condensación semántica de la palabra para crear una imagen, para hacer del ciudadano común un personaje de la realidad ficcional, en una palabra, mostrar cómo Pereira no es tan diferente a ese mundo posible e imaginario de Macondo.

Una tercera sección -"Religiones"- está conformada por un aporte que desde la perspectiva del catolicismo aborda el tema de la relación entre el estoicismo nuevo (Séneca), y el cristianismo primitivo (Pablo) como una posibilidad de relación profunda de sentido. En ese artículo Willmar de J. Acevedo, alude en su texto a la relación de sentido que se puede establecer entre Séneca y San Pablo en temas como la ley, la muerte, la ética y sus anclajes. Este artículo opera como una introducción al agudo tema de las relaciones del cristianismo primitivo con la filosofía del momento, especialmente con el estoicismo nuevo, es decir, el del siglo I de nuestra era.

En la última parte -"Libros"- hemos incluido la presentación que Alejandro Castillejo hace de su libro: los archivos del dolor, un libro que consigna la investigación del autor realizada en Suráfrica y que se convierte en una suerte de espejo en el que puede verse la experiencia vital de la violencia en Colombia y la queja de la trivialización de la memoria social, que catapulta al país en la añoranza de la reconstrucción y de la sanación como nación. En su presentación, el autor se pregunta: ¿cuánto tiempo tomaría sanar este lugar y su gente?, eso sí, si "sanar", antes de caer en la trivialidad de la reconciliación vacía y en estereotipo, es aún una metáfora plausible.

4 d Q X z b V V  
qXQeMHU6F6yM6Rhh64aX6  
6+JPlsBIJ4J0fjRkXnQ3MaE+  
FFxeyBNif/nZFFLhes6o6Bs  
dg7TMd0sf/XShsAAP//Aw-  
hAAJdGKTUAAAAkwEA  
sc65QwWrDMAyG74O+g  
GItJzGLLSG7avv1M2WAZ  
wA0Fdt3qaXvAyZ26JGPlol  
a66YmjLXXkQWfrPu2A-  
934A63nI1/2HH4J1E+tl4  
Bz31PGHrhVd18AAD//wMA  
IQBmHWYYSAlAACU-  
mV4bWwueG1srFTJbtswELOX  
FgbQ1ivYDaiqyHIR5HR  
71Zhrm+P0uBjSxYrLWN  
giWCK1Ytw1Lh3bqiSxNKeSWJv  
wKVIsjQtEzsYRlrbM+Y2  
szWkaLatHk68TX4M2Y  
XmXSFs9KkZ3d6cfD6eSaty5-  
HwKggQQTyljLRNjKMeUt  
ccvcp1oyEX49bg3hbY-  
r/FJFIB0LOmv+y4K/IP  
dKOYPI4Eeer9N74YI4n6  
CCpvD27uqjEv9Kh7jp0  
PIIMTMXkjsGYzcec2NEQ  
drPxfJQHQzR1+WHfgEe  
qR6twZrCm8HEJFzg5RI0d3xTKF  
k9Mz64JesDYH4wm9Em0Z-  
CIUHNh0KnGdwWM5FPZ-  
IOcBftUIFQowv3tvgi+978xsA  
AAhAkOmDr68AAAAIQEAAA  
MvCgIjdHVyZXhtbC54  
BF94XcCw+1p1FKMWy  
t9e0JyCaBQJfzP/89ph//  
OrYrL5Xv/CSIXZ1NrYFK-  
MyIuJgrWEqJX1JmVZDH  
w7Taegfzxexa0Qzld3BWKy  
wBAAD//wMAUESDBBQAB-  
IAFQEAAlwBAAAPAAAZHJz  
asMwEITVhb6D2EJvjez-  
IW9/qGWZCQ1dvr0lesU  
aKw7hLACCKtN5rUoOn  
hXV6f7c5y1x36oDnoyuJ  
R2pltUfIZoI4XzOpQ0N6  
eJrhdnX8VtyWGB16fBj  
adVmiD5kOaOsf//oFZLYnH  
hMXj6N9ijCXeok0s0y  
niAabtUX9i+st0FwAA  
AAACEA1XqfRzdcAAA3X-  
Y59pbWFNzTEucG5niVBO  
AAAI4AAABVCAYAAACFB-  
QAAAArnQU1BAACxjwv8  
AAICEAAD6AAAAgOgAA-  
nLpRPAAAAAAlwSFzIAAAh  
BJREFUeF7tfQdYVVe6d  
jJ703jakaaz5x9y4ISAfp  
40d0JzeC73oWf/7rX91f  
Rs+366zXd/+9t1P  
u7297861Xe3vrzrvv/u6Z  
u1tbWt61+/66eXai/d  
3v/3dG96Jj+669957Bebo  
OuCD66HNJP0n9An653  
Jz7/6qnlHz57o8Zx4u89b  
QRen//PZqRpGnTJqRM  
Bb5+p7KrBgrBweURDIM  
cITJlwmHM9n4D+iWN  
Nx47pIMTE+CVTpkze  
DNN1CQHr1FG+91  
ifPT961SMwUl6ck  
nLRdjpoydniBET54t-  
DRsj3u7za4yXx5psv  
FWwr8a8V9f1kTh/r5  
dJ+xTb37v007u11  
z8C15fe1e82rOveKXXA  
gObohc2RU/x8us9xRvv  
asrUiZujoiKWxMfHD5o  
7+ab/Dmzhw4MB38vPz  
gg4MHfphe48er3a++OL  
29cff/9QQcnT56YHhMT  
1vLy8HxeWHX9mVeGhT-  
mZgetU1MidgIRs1cJyYE  
MSVyo4heUCKyCw+lvK  
svP3dz7NhrHUuXLk7b  
8qUhwCGB+tdee6Xz2We  
QM3dyFm0VQ1Dox0ShT  
SvQmMT5svRgTuFKM9F-  
rlh454hR1+v69e9j7dnz  
vz+wbCSIYacnTBibC82W  
391Yf6nCcLtnpgXWVpa  
3prfeerPplVdeEphQ0adP-  
BWFHzMB/PmzXswNDT0  
Xj4jvsg8ObpUTlywAR  
n4JA0VgzDIRer9a+Edm

Al final, hay una sola cuestión esencial. Hay instantes en la vida del ser humano, en los cuales, producto de la violencia, el horizonte de la vida cotidiana -aquel universo que se constituye con la presencia del otro, de su rostro, y del reconocimiento que hacemos de él o de ella parece derrumbarse. La pregunta que emerge en el seno de este lugar es ¿cómo logran las personas y las sociedades en general hacer inteligible aquello que, de otra forma, podría parecer ininteligible? ¿Cómo se puede reconstruir el sentido del mundo en el instante mismo de su desmoronamiento? Y, finalmente, ¿cómo puede emerger la luz en medio de la desesperanza y la oscuridad?

Deseamos que TEXTOS Y SENTIDOS se convierta en un lugar común, en tiempos en que pocos lo desean: es decir, un lugar en el que converjan múltiples voces que cuenten desde las Ciencias Humanas, Sociales y de la Educación las diferentes realidades en las que siempre los humanos somos protagonistas. Por supuesto, TEXTOS Y SENTIDOS pretende, como mandan los cánones académicos, difundir los aportes (teóricos y metodológicos) y los resultados de los procesos investigativos producidos desde esas mismas áreas (las humanidades, las ciencias sociales y la educación) para contribuir de esta manera a la consolidación de comunidades académicas y redes de conocimiento en torno a dichas temáticas. Y nos acogemos a las políticas de libre reproducción o *copy left*, esfuerzo que viene volviéndose tradición en revistas de esta naturaleza en Colombia y América Latina; pero sobre todo porque creemos firmemente en que el conocimiento no puede ser una mercancía que llega a quien pague por él, sino a quien lo necesita, mas aun en Ciencias Humanas, Sociales y Educación.

Nos sumamos entonces a los esfuerzos de este tipo que ahora circulan en Colombia, nosotros lo hacemos desde otro punto de la geografía nacional: la ciudad de Pereira.

Encontrémonos sinceramente

El Director